Carlos Fernández Shaw y Ramón Asensio Más

# LAS GRANDES CORTESANAS

OPERETA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS Y UN INTERMEDIO

MÚSICA DEL MAESTRO

**JOAQUÍN VALVERDE (hijo)**

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
**Salón del Prado, 14, hotel**

1902

Para Pablo González
el inteligente electricista
de Eldorado.
Afectuoso recuerdo de
sus amigos

Los autores

LAS GRANDES CORTESANAS

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

445:21

# LAS GRANDES CORTESANAS

**OPERETA EN UN ACTO**

DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS Y UN INTERMEDIO

original y en prosa de

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW Y RAMÓN ASENSIO MÁS

*música del maestro*

**JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)**

---

Estrenada en el TEATRO ELDORADO de Madrid la noche del 26 de Julio de 1902

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1902

*Al distinguido y popular maestro compositor*

**Don Joaquín Valverde (padre)**

*«abuelo musical» de esta obrilla, en testimonio de buena amistad.*

*Carlos Fernández Shaw*

*Ramón Asensio Más*

# REPARTO

| PERSONAJES | ARTISTAS |
|---|---|
| EL PRÍNCIPE..... | SRTA. FONS (J.) |
| LA DAMA DE HONOR..... | SRA. TRAIN. |
| EL PRECEPTOR..... | SR. PINEDO. |
| EL CHAMBELÁN..... | ONTIVEROS. |
| MAM'ZELLE MARGOT..... | SRTA. LÓPEZ MARTÍNEZ. |
| LA CONDESA POLACA..... | BLANCH. |
| CHANTEUSSES..... | BELTRÁN. |
| | FRAIZ. |
| | CABRERA. |
| | GARCIA. |
| UNA DAMA DE PALACIO... | MILLANES. |
| LIANA..... | GARCÍA. |
| CENTURIÓN... ..... | SR. NADAL. |
| UN CRIADO..... ..... | ASTOR. |
| INVITADO 1.º..... | LEDESMA. |
| IDEM 2.º..... | VIVERO. |

*Damas, caballeros, bailarinas, invitados, coro general*

**La acción en el Gran Ducado de Bataclán.—Epoca imaginaria**

Derecha é izquierda las del actor

# ACTO UNICO

## CUADRO PRIMERO

Salón en el palacio del Gran Duque. Es de día

### ESCENA PRIMERA

CHAMBELÁN y CORO de damas de la corte

**Música**

CHAM. (Saliendo perseguido por las damas.)
¡Por Dios, no me persigáis!
CORO ¡Pues escuchadnos, por Dios!
CHAM. Todo lo que me digáis
me lo sé de sobra yo.
Por algo presumo
de ingenio sutil;
por algo la suerte
de día y de noche
trabaja por mí.
CORO Eso sí.
Eso sí.
Sois hombre de ingenio...
CHAM. De ingenio sutil.

—

Por algo soy el Chambelán
en el palacio del Gran Duque
de Bataclán.

CORO ¡De Bataclán!

CHAM. ¡Por algo soy tan seductor
y siempre en lances amorosos
fuí vencedor!

CORO ¡Fué vencedor!

—

El Príncipe es monísimo...

CHAM. ¡Monísimo!

CORO ¡Monísimo!

De rostro preciosísimo,
de talle encantador.
Si cuando suba al trono
conserva sus encantos,
conquistará naciones
robando corazones,
mas ¡ay! si se malogra
tan bella seducción.

CHAM. ¡Tenéis razón!
¡Tenéis razón!
Es preciso que conserve
y que aumente si es preciso
su admirable seducción.

—

CORO El Príncipe es lindísimo...

CHAM. ¡Lindísimo!

CORO ¡Lindísimo!

De trato afabilísimo,
de ingenio sin igual.
Pero el odioso régimen
de ese perverso dómine,
que tuerce y contraría
su ingenio y alegría,
tan múltiples encantos
pudiera malograr.

CHAM. ¡Eso es verdad!
¡Eso es verdad!
Ese perverso dómine,
tan múltiples encantos
pudiera malograr.

CORO ¡Guerra, pues,
al preceptor!
CHAM. ¡Duro en él!
CORO ¡Hay que declararle
guerra sin cuartel!

—

CHAM. Pues no temáis,
resuelto estoy.
En mí fiad.
Por algo soy
el Chambelán
en el palacio del Gran Duque
de Bataclán.
CORO ¡Eso es verdad!
Por algo sois el Chambelán
en el palacio del Gran Duque
de Bataclán.
CHAM. ¡De Bataclán!
Por algo soy el Chambelán,
etc.

**Hablado**

CHAM. Pues sí, ilustres damas, fiad en mí, y no me molestéis, digo, no os molestéis más. Tenéis razón; el Gran Ducado de Bataclán, en el que hemos tenido la suerte de nacer, no puede tolerar que el porvenir de su Príncipe amado se malogre porque su educación haya sido confiada á un hombre tan rigorista como antipático y tan oscurantista como inepto. No; no, señoras mías: ¿para qué estoy yo aquí? Y á mayor abundamiento ¿para qué estáis vosotras? (Rumores de aprobación.) ¡Ah! ¡Si nuestro augusto soberano, padre de nuestro excelso príncipe, pudiera saber lo que he hecho! Pero no puede; vosotras sabéis mejor que yo que no puede... ¿Quién ignora que á fuerza de haber servido para mucho ya no sirve para nada?
UNA DAMA Eso dicen.
CHAM. ¡Ah!, pero nosotros repararemos su error, nosotros arrancaremos á nuestro excelso

Príncipe de las garras de ese hombre, y entre tanto... entre tanto... ¿no tenéis nada que hacer por ahí adentro?

UNA DAMA ¡Por Dios, Chambelán!

CHAM. ¡Fiad en mí! ¡Id con Dios!

TODAS ¡El os guarde! (Música en la orquesta. Saludan y van saliendo.)

CHAM. Sí, señor. Es muy justo lo que piden, pero, ¡ay! ¡son tan pesadas!...

## ESCENA II

EL CHAMBELAN y la DAMA de honor. Cuando el Coro ha hecho mutis, sale por distinto sitio la Dama de honor y se acerca al Chambelán sigilosamente

DAMA ¡Chist! ¡Chist!

CHAM. (Volviéndose y viéndola.) ¡Oh, señora! ¿También vos?

DAMA Lo he oído todo. Esas damas tienen razón. ¡No las desoigáis, señor Chambelán!

CHAM. ¡Tranquilizaos, señora dama... de honor!...

DAMA ¡Ya sabéis que adoro al Príncipe!

CHAM (¡Te veo!)

DAMA No lo he criado á mis pechos precisamente, pero he sido su ángel tutelar hasta el nefasto día en que le arrancaron poco menos que de mis brazos para ponerle bajo la tutela de ese preceptor odioso, de ese tirano aborrecible.

CHAM. Lo sé, señora, lo sé.

DAMA Pues bien, si esto continúa, yo, aunque no soy una Pitonisa, auguro mal, muy mal.

CHAM. Muy bien.

DAMA No señor; muy mal.

CHAM. Digo que muy bien dicho.

DAMA ¡Ah! (Continuando.) Mi ángel de Dios es un pájaro, y ese infame le quiere cortar las alas...

CHAM. Estamos de acuerdo.

DAMA ¡Gracias! Además, á la sombra de ese mentecato, el augusto niño va á llegar á ser un ente incapaz de todo. ¡El, que debe regir una

nación! Y las naciones son como las mujeres .. Necesitan...

CHAM. ¡Necesitan un hombre!

DAMA (Bajando los ojos ruborosamente.) ¡El pudor me impedía decirlo! ¡Pero, sí, eso es!.. (Pausa.) ¡Ah, y á propósito!...

CHAM. ¿Qué?

DAMA Me han dicho en secreto que preparáis un golpe de Estado.

CHAM. ¿Yo?

DAMA Esa mujer corrompida que pervirtió durante tantos meses á nuestro augusto soberano, esa Condesa polaca, que ni es polaca ni condesa...

CHAM. ¡Bueno, adelante!

DAMA Va á dar mañana en su quinta una fiesta escandalosa...

CHAM. ¡Oh, no! ¡No! ¡Una fiesta artística, eminentemente artística! ¡Un baile histórico!

DAMA Y me han asegurado que vos pensáis sacar al Príncipe *de ocultis* y llevarlo á ver esas abominaciones...

CHAM. ¿Que yo?...

DAMA No, no, señor Chambelán, ¡eso no! *In medius est virtus.* Ni el preceptor ni la condesa. Abramos sus ojos á la luz, pero que la luz no me lo ciegue. (Pausa.) ¿Qué decís?

CHAM. Que me han calumniado. A vuestros pies, señora.

DAMA ¿Me despedís?

CHAM. Me retiro.

DAMA (Este hombre me escama.)

CHAM. (Esta dama se clarea.)

DAMA (Con entonación muy afectada.) ¡*In medius est virtus*!

CHAM. ¡*Ora pro nobis*! (Salúdanse ceremoniosamente. Mutis de la Dama por la segunda izquierda y del Chambelán por la derecha.)

## ESCENA III

El PRÍNCIPE y el PRECEPTOR. Sale corriendo el Príncipe y detrás de él aparece desolado el Preceptor. Vestirá éste de negro. Llevará grandes antiparras y ostentosa peluca, y traerá debajo del brazo varios libros y un gran mapa enrollado

PREC. Deténgase Vuestra Alteza. Espere Vuestra Alteza. Oigame Vuestra Alteza. ¡Por Dios!

PRÍN. (Parándose y con cómica gravedad.) ¡Su Alteza se detiene!

PREC. Menos mal.

PRÍN. ¿Y qué?

PREC. Me paso la vida corriendo detrás de Vuestra Alteza por todo palacio. ¡Huís de mí!

PRÍN. Es natural. El día huye de la noche y tú eres lúgubre como la noche misma, tétrico, insoportable.

PREC. Es favor.

PRÍN. Es justicia. (El Príncipe, como fatigado, déjase caer en un sillón.)

PREC. (¡Ah, lo he rendido! ¡Esta es la ocasión!) (Va dejando los libros y el mapa sobre una mesa, colócase en actitud estudiada, limpia las antiparras, tose fuerte y exclama:) Decíamos ayer... (Transición.) ¿Vuestra Alteza recuerda lo que decíamos ayer?

PRÍN. (Con displicencia.) Creo que sí.

PREC. ¡Oh, admirable! ¡Qué memoria tan prodigiosa! (En tono doctrinal.) Queda, pues, claramente demostrado, que la igualdad de dos razones geométricas tales como A B y C D, forman lo que desde ahora llamaremos *una proporción*. ¿Tiene en ello algún inconveniente Vuestra Alteza?

PRÍN. Me es igual.

PREC. Perfectamente. Seguiremos llamándola entonces *una proporción*. Me felicito de ello. (Continuando.) Ahora bien: como toda proporción consta de dos razones... (Pausa muy corta.) De dos razones... (Transición.) ¡Nada, no atiende á razones, está visto!

PRÍN. (Levantándose.) ¿Cómo?

PREC. Nada, señor; ¡que esto es imposible! ¡que esto no puede continuar así!

PRÍN. ¿Lo estás viendo, miserable ganapán? ¿lo estás viendo? Y ahora, ¿te convences?

PREC. ¡Señor, señor! Creo que me habéis llamado...

PRÍN. ¡Miserable ganapán! y he de llamarte más aún. ¡Preceptor inaguantable! ¡cuervo de los demonios! ¡espíritu del aburrimiento!

PREC. ¡Bien, bien! Todo eso, será en broma, naturalmente!

PRÍN. ¡Viejo idiota!

PREC. ¿Viejo?... ¿Idiota?... ¡já, já, já!... (¡Ay! ¡Ay si no fuera príncipe qué coscorrón le daba!)

PRÍN. Pero, vamos á ver, imbécil, ven aquí...

PREC. ¿Imbécil? ¿También imbécil?... ¡Jé... jé... jé!... (¡Pero, qué coscorrón!)

PRÍN. No me hables más de todas esas cosas. Ya las aprenderé cuando quiera. Ahora, no. ¿Ves tú? (Yendo hacia los libros que el Preceptor trajo.) ¡Aritmética! ¡Al diablo la Aritmética! (Tira un libro.) ¡Geometría, ciencia del espacio! ¡Al espacio! (Lo echa al aire.)

PREC. ¡Os habéis vuelto loco! (Recogiendo los libros.)

PRÍN. (Siguiendo.) ¡Geografía! ¡Fisiología! ¡Mineralogía! ¡Zoología!... ¡aquí hablan de tí!... ¡Al espacio! ¡al espacio!

PREC. ¡Jesús! ¡Jesús! (Escandalizado.)

PRÍN. (Cogiéndole de un brazo.) Todas estas ciencias, ¿sabes tú? son resultantes de la vida...

PREC. ¿Cómo habéis dicho?

PRÍN. ¡Resultantes!

PREC. (Pero, señor, ¿quién le enseña á este chico?)

PRÍN. Resultantes de la vida ¡babieca! Y hay que empezar por el principio y remontarse al origen de la vida misma...

PREC. ¡Qué barbaridad!

PRÍN. A la fuente de la vida, ¡al amor!

PREC. ¡Ave María Purísima!

PRÍN. ¿Ves tú? Y eso es lo que tú no sabes. ¿Qué sabes tú del amor? Nada ¿verdad? ¡Así estás tú!

PREC. ¡No debo escucharos!

PRÍN. Sí, óyeme... óyeme... Yo te llevaré á regiones desconocidas para tí... y ya verás tú, ya

verás tú lo que es canela. Allí encontrarás á Safo...

PREC. (No me sirve.)

PRÍN. Allí te presentaré á Aspasia la griega... ¡Verás qué mujer! ¡Qué frente! ¡qué nariz!

PREC. Griega.

PRÍN. ¡Monísima! ¡Me la comería de un bocado!

PREC. ¡Arrea!

PRÍN. Allí encontrarás á Mesalina y á Cleopatra... ¡dos señoras de una vez!

PREC. ¡Qué horror! (Tapándose los oídos.)

PRÍN. Y á Ana de Austria y á Margarita de Borgoña...

PREC. ¡Zape!

PRÍN. ¡Y á Marión de Lorme; y á Diana de Poitiers comiéndose con los ojos á Enrique II... ¿Quién fuera Enrique II, eh?

PREC. Verdad... digo... ¡no sé lo que me digo!

PRÍN. Y á la Valliere, dulcemente desfallecida en brazos de Luis XIV, y á la Maintenón, y á la Pompadour, y á la Du Barry...

PREC. ¡Ya escampa!

PRÍN. Y escucharás músicas deliciosas y palabras deliciosísimas, y te sentirás otro... ¿sabes por qué? porque el amor habrá entrado en tu cuerpo miserable y caduco... ¡el amor que es la vida! y te rendirás á su influjo y latirá encendido tu corazón y se te caerá la baba y dirás al fin relamiéndote:—Pero Dios mío, ¿por qué no habré conocido yo todo esto un poco antes? (Pausa. Dando un grito) ¡Ah!... ¿No has oído?

PREC. (Asustado.) ¿El qué?

PRÍN. Eso... ¿oyes? ¡Eso es un beso apasionado que Gabriela D'Estrées acaba de darle á Enrique IV!

PREC. ¡Zambombal ¡Por caridad, señor!

PRÍN. ¡Quita de ahí, viejo implume! Fuera tus libros, ¡fuera! Este es el mío... ¡Míralo! ¡Admíralo... y enmudece!... (Va rápidamente á un «secretaire», lo abre y saca un libro lujosamente encuadernado que muestra con orgullo al Preceptor. ¡Este!

PREC. (Leyendo el título y retrocediendo horrorizado.) «¡Las grandes cortesanas!»

PRÍN. Mira, fíjate. Qué láminas, ¿eh? ¡sugestivas! (El Preceptor cierra los ojos y hace extraños aspavientos.) ¡Abre los ojos, sandio! Esta, como ves, no tiene nada de particular. «Fiesta palatina.» Epoca de Luis XVI. (Volviendo varias hojas.) Otra. (El Preceptor quiere retirarse.) No vuelvas la cara, estúpido. Mira, India pura. La princesa Brahmina ¡Qué bayaderas!

PREC. (Mirando de reojo.) ¿Con que bayaderas? ¿Son baya?... ¡Vaya, vaya!

PRÍN. Mira otra.

PREC. ¡Eh! ¡Qué escándalo! (Fijándose mucho.)

PRÍN. ¡Friné ante los jueces!

PREC. (Sin pestañear.) ¿Cuál es Friné?

PRÍN. ¡Cuál quieres que sea! ¡Esta!

PREC. Qué... ¡perdóneme V. A!... qué... ligera de ropa...

PRÍN. ¡Oh, adorable! (Pasando el libro á manos del Preceptor.) Toma, toma, y asómbrate.

PREC. (Sin dejar de contemplar la lámina.) No, y realmente... Realmente la belleza femenina en su forma clásica no es impúdica... La... (Transición.) (¡Ay, comprendo á los jueces!)

## ESCENA IV

DICHOS y el CHAMBELÁN

CHAM. (Entrando é inclinándose.) ¡Señor!

PRÍN. (Yendo á él y dándole un abrazo.) ¡Mi queridísimo Chambelán!

PREC. (Cerrando bruscamente el libro.) ¡Zapateta!

CHAM. (Después de mirar al Preceptor y al Príncipe que sonríe maliciosamente.) ¿Qué ocurre?

PREC. (Azorado.) Nada.

CHAM. ¿Qué ocurre, he dicho? (Gritando.)

PREC. ¡Ah, sí!... (Levantando la voz también.) Pues ocurre lo que tenía que ocurrir; que han sido inútiles todas mis previsiones; que en vano he querido hacer de S. A. un prototipo de virtud; que los vicios cortesanos, vuestros vicios, me lo han corrompido ya...

CHAM. (Al Preceptor.) Pero, ¿qué dice este hombre?

PREC. Ved, ved el libro con que se entretiene S. A... (Acércase el Chambelán, pero el Preceptor retrocede, enseñándole el libro desde lejos.) «¡Las grandes cortesanas!»

CHAM. (Sorprendido.) ¿Las gran? .. ¡A ver, á ver!...

PREC. (Guárdándoselo rápidamente bajo el brazo.) ¡Se ve y no se toca! (¡En seguida suelto yo el librito!)

PRÍN. A mí tendrás que devolvérmelo.

PREC. ¿Sí, eh? ¡Están verdes!

PRÍN. (Cínicamente.) ¡Já já!

PREC. ¡Esa insolencia!

CHAM. ¡Ea, terminemos! ¡El insolente y el procaz y el inaguantable, sois vos!

PREC. Y vos, señor Chambelán, ¡un hombre vicioso y corrompido!

CHAM. ¡Señor Preceptor! (Amenazándole.)

PREC. (Idem.) ¡Señor Chambelán!...

PRÍN. (Interponiéndose.) ¡Pero, señores!...

## Música

CHAM.

No le hagáis caso,
querido Príncipe;
no le hagáis caso
y haced que pronto
nos deje en paz.
Y ved, ¡oh, Príncipe!
que vos tan sólo
sois la esperanza
del Gran Ducado
de Bataclán!

—

PREC.

Con esas voces
¡oh, amado Príncipe!
se llega á hablaros
pecaminosa
la seducción.
Cerrad los ojos,
no deis oidos
á sus palabras,
aunque os halague
su tentación.

PRÍN. (Al Chambelán.)
Seguid tranquilo,
que sé de sobra
lo que mis súbditos
quieren de mí.
(Al Preceptor.)
Y tú, abejorro,
si es que no aspiras
á que yo mismo
te expulse á palos,
¡vete de aquí!

—

PREC. (Horrorizado.) ¡Jesús!
CHAM. (Riendo.) ¡Já, já!
PREC. ¡Y esto delante
del Chambelán!
CHAM. ¡Já, já!
PREC. ¡Qué horror!
PRÍN. ¡Vuelve por otra
que aquí estoy yo!

—

CHAM. No haga más aspavientos
mi señor Preceptor,
pues de cuanto sucede
nadie tiene la culpa
sino vos, sólo vos.
PREC. ¡Oh, qué escándalo insólito,
mi señor Chambelán!
¡Pervertís á mi Príncipe
y en lugar de esconderos
me venís á acusar!
PRÍN. Vete, digo, y olvídate
para siempre de mí;
vete ya, majadero,
si no quieres que á palos
te arrojemos de aquí.

—

PREC. (Como antes.) ¡Jesús!
CHAM. (Idem.) ¡Já, já!
PREC. ¡Y esto delante
del Chambelán!

CHAM. ¡Já, já!
PREC. ¡Qué horror!
PRÍN. ¡Fuera caretas!
¡Este soy yo!

—

CHAM. (Al Preceptor.)
Vos tirásteis de la cuerda demasiado
y la cuerda, que es muy fina, se rompió.
¡Nadie tiene, pues, la culpa
sino vos!
PREC. (Al Chambelán.)
Vos con mañas y con artes del demonio
le arrancáis de mi tutela paternal,
¡mas veremos quién al cabo
triunfará!
PRÍN. ¡Ya está visto! No lo dudes. ¡Ya está visto!
Han triunfado la alegría y el amor.
¡Bufa y rabia, que éste goza
como yo!

—

(Con mucho fuego.)
¡Abranse á mi vista
claros horizontes,
llenen mis oídos
cánticos de amor!
Vengan á mis brazos
vírgenes hermosas,
¡para que en mi fuego
las abrase yo!

—

PREC. ¡Esto es un escándalo
de lo más mayúsculo!
CHAM. ¡Anda con el Príncipe,
eso es un volcán!
PRÍN. ¡Vengan á mis brazos
vírgenes hermosas,
que en fuego de amores
las quiero abrasar!

—

PREC. ¡Esto es un escándalo
de lo más mayúsculo!
Una de estas noches
mato al Chambelán!

CHAM. ¡Yo no he visto un joven
más incandescente!
¡Anda con el Príncipe!
¡Eso es un volcán!

PRÍN. ¡Vengan á mis brazos
vírgenes hermosas,
que en fuego de amores
las quiero abrasar!

**Hablado**

PREC. ¡No, no y no! Todo esto va á concluir y va á concluir muy pronto.

CHAM. Ya lo creo; ¡como que saldréis de palacio á puntapiés!

PRÍN. ¡Dame ese libro! ¡Devuélvemelo!

PREC. ¡Jamás! (Con solemnidad.) ¡Este libro no volverá á vuestras manos. ¡Se lo entregaré á vuestro augusto padre!

CHAM. (Riendo y aparte.) ¡Pues á buena parte vas!

PREC. (Enfáticamente.) Y se lo entregaré para que os avergüence, para que os anonade, para que os confunda. ¡Vaya si se lo entregaré! ¡Vaya si se lo entregaré! (Transición y aparte.) (Después de haberlo leído.)

CHAM. ¡Já, já, já!

PREC. ¿Os reís de mí? ¡Pues yo os echaré de la corte!

CHAM. ¡Bah! ¡Yo amotinaré la corte entera contra vos!

PREC. ¡Pues guerra á muerte!

CHAM. ¡Y habilidad libre!

PREC. ¡Ya veréis! (Al Chambelán.)

CHAM. ¡Vais á ver! (Al Preceptor.)

PREC. ¡A muerte!

CHAM. ¡A muerte! (Hacen mutis, indignadísimos, el Profesor y el Chambelán simultáneamente y cada uno por su lado.)

## ESCENA V

EL PRÍNCIPE

(Batiendo palmas.) ¡Bravo! ¡Bravísimo! ¡Delicioso!... (Suspirando fuerte.) ¡Ay, gracias á Dios! Ya se ha roto por fin este espantoso aburrimiento que me estaba matando; ¡parece que me han quitado de encima un manto de plomo! ¡Ya corro y salto y río! ¡Gozo de la vida! ¡Ya era hora!. . ¡Oh! Y mañana al baile de la Condesa polaca, aunque el mismo Chambelán no quiera llevarme; ¡pues no faltaba más!... Y allí músicas, danzas, mujeres deliciosas... ¡Alegría! ¡Alegría!... Y á los sones del vals, así... (Haciendo como que baila, llevando á su pareja. Música pianísimo en la orquesta.) estrechando suavemente el talle de una deidad encantadora, dejando caer en sus oídos mis palabras con tierno halago, yo la iré diciendo: «Sí, soy tuyo, tuyo... ¡Qué hermosa eres! ¡Qué hermosa!... ¡Qué!...» (Transición.) ¡Pero qué feliz me siento! ¡Qué feliz! ¡Muera el Preceptor!... ¡Muera!... ¡Viva la vida!... ¡Viva!... ¡Viva!... ¡Viva!... (Hace mutis precipitadamente. Fuerte en la orquesta.)

**MUTACIÓN**

INTERMEDIO

# CUADRO SEGUNDO

Cámara del Preceptor, decorada con severidad y elegancia. Puerta practicable en segundo término izquierda y en la derecha altos ventanales con vidrieras de colores. Muebles y tapices que den carácter á la decoración. La pared del fondo, libre de todo estorbo, debe ser lo más lisa posible, y se ha de hacer transparente á su debido tiempo.

## ESCENA VI

Al verificarse la mutación debe aparecer la escena desierta un momento. Después aparece en la puerta el PRECEPTOR, andando lentamente. Lleva en las manos el libro abierto, y mira á un lado y á otro, como temeroso de que alguien le vea

PREC. (Adelantándose hacia la batería y leyendo á media voz.) «Y entonces Friné dejó caer de golpe las vestiduras que la cubrían.» (Pausa corta. El Preceptor mira asombrado al público y exclama de repente:) ¡Qué barbaridad! (Continuando la lectura.) «Las vestiduras que la cubrían, y apareció ante los jueces en la más completa desnu...» (Aparte y asombradísimo) ¡Jesús, María y José! Pero, hombre... ¡qué poca vergüenza debía tener esta señorita... ó lo que fuese! ¡Luego dicen que los hombres somos atrevidos!... ¡Sí, sí! Yo soy hombre, y... vamos, hombre, ¡yo qué me iba á presentar delante de los jueces de esa manera!... ¡Hecho un Adan! ¿Para que me echasen quince años de destierro, como le sucedería á ésta?... (Transición,) Es decir, puede que no la echasen ninguno, porque de presentarse ella á presentarme yo, ¡va alguna diferencia .. en el figurín!... ¡Ya lo creo que va! .. ¡Ella es más... vistosa! (Leyendo.) «Ante tan inesperado arranque de Friné, los jueces palidecieron.» (Al público.) Se comprende, hombre, se comprende. A mí, en su lugar, se me hubiera puesto carne

de gallina, y hasta es muy probable que... (Lee.) «Y la hermosa pecadora irguióse en el centro del estrado sonriente, espléndida, acariciadora, como la imagen viva de la tentación.» (Al público.) ¿De la tenta?... (Transición brusca.) Bueno; vamos á otro capítulo, porque éste... ¡éste va á acabar de muy mala manera! ¡Lo estoy viendo! (Hojeando el libro.) «La Camargó, la Vallière... Margarita de Borgoña... Cleopatra... Mesalina... etcétera, etcétera.. Vaya una familia ¿eh? ¡Y vaya un librito para un día de verano! (Volviendo la cabeza alarmado.) ¡Eh! ¿Qué es eso?... ¡Juraría que había sonado la puerta!... ¿Me espiará alguien desde la galería?... ¡Sí, cerraré!... ¡Cerraré, por si acaso! Esto merece verse despacito... y á solas. (Con muchas precauciones va hasta la puerta, cierra de golpe y se queda algunos momentos apoyado en ella de espaldas y como asustado, respirando luego con satisfacción.) ¡Ay!... ¡Qué peso se me ha quitado de encima! (Coge un taburete y se sienta, dando frente al público, y en un lado de la escena.) Ahora que vengan, que vengan á sorprenderme. (Hojeando nuevamente el libro.) ¿Por dónde empezaría yo?... ¡A ver, á ver!... ¡Ah! ¡Una lámina! ¡La que me enseñó antes el príncipe! (Fijándose mucho.) ¡Y qué bien hecha está! ¡Qué dibujo!... ¡Qué color!... La ilusión es completa. ¡Parece que las figuras adquieren vida, se mueven, gesticulan, hablan y ríen! ¡Oh, admirable!... ¡Soberbio!... ¿Y qué dice al pie del dibujo? (Leyendo.) «La princesa de Lamballe. Una pavana en tiempos de Luis XVI.» (Ha empezado momentos antes la música en la orquesta. Ilumínase el fondo de la escena, y vese en cuadro plástico y brillantísimo un salón Luis XVI, en el que damas y caballeros de la corte de Francia rodean, saludando ceremoniosamente, á la princesa de Lamballe. La aparición debe durar unos momentos, y borrarse coincidiendo con las últimas frases del diálogo que se refieren á la princesa. Mucho cuidado y mucha precisión en estas apariciones, pues de ellas depende todo el efecto del cuadro.) ¡La princesa de Lamballe! ¡Esta, esta es!... ¡Con qué elegancia

saluda á unos y á otros!... ¡Qué hermosa!... ¡Qué distinguida!... ¡Cómo se la conoce el honroso empleo á que el rey la ha destinado! ¡Caracoles con Luis XVI, no era tonto para escoger!... (Volviendo ocho ó diez páginas.) Vamos á otra cosa. (Reparando en una nueva lámina.) ¡Cómo! ¿Qué dice aquí? (Después de leerlo en voz baja.) ¡No! ¡Bayaderas, no! (Volviendo á leer.) «La danza del...» (Transición.) ¡Aprieta, manco!... (Decidiéndose.) Bueno. La veré con precauciones. (Nuevo cuadro en el fondo. Danza de bayaderas sobre un paisaje de la India. En los momentos más sugestivos de la danza el Preceptor suspira. La intensidad y el efecto de estos suspiros quedan encomendados á la observación y «vis» cómica del artista. En el momento culminante se le cae el libro de las manos y la visión se borra.) ¡Se acabó! ¡Esto no puede seguir así! ¡Es necesario que yo vea al Gran Duque inmediatamente!... ¡Que le entregue este libro perverso, este libro inmoral, este libro infame que me abrasa las manos y que no quiero ver más! (Entreabre el libro lentamente, mira con atención y vuelve á cerrarlo de repente, exclamando:) ¡No quiero ver más! (Pausa corta. Con súbita indignación.) ¡Al Gran Duque, al Gran Duque inmediatamente, y que él averigüe quién le ha dado esto al Príncipe. Por más que esto... (Transición.) ¡esto se lo ha dado alguna dama de honor! ¡Como si lo viera! ¡Más fijo que la luz! (Cálase las gafas, se estira los puños, sacude la melena y sale enfáticamente con el libro bajo el brazo. Música.)

**MUTACIÓN**

# CUADRO TERCERO

Telón corto. Galería de palacio

## ESCENA VII

El CHAMBELÁN y la DAMA DE HONOR. Al acabar la música, que aun debe prolongarse un poco después de hecha la mutación, sale por la izquierda la Dama de honor muy sofocada, seguida del Chambelán

DAMA ¡Jesús, Jesús! ¿Pero es posible, señor Chambelán?

CHAM. Como lo oís, señora. Cuando al estrépito acudimos todos esta madrugada, nos encontramos al Preceptor en el centro de su cámara, en paños menores...

DAMA (Cubriéndose el rostro.) ¡Oh!...

CHAM. Con el gorro encasquetado hasta las orejas, los brazos extendidos, hecho un verdadero adefesio y pidiendo á voces que le llevasen á Friné.

DAMA ¡Qué impúdico!

CHAM. A fuerza de sacudidas le hicimos despertar, y entonces nos contó que, como consecuencia de la lectura del libro, se le habían aparecido en sueños por la noche los pasajes más... culminantes.

DAMA (Ruborizándose mucho.) Y... ¿qué pasajes eran... señor Chambelán?

CHAM. (¡También es curiosidad la de esta señora!) (A ella, con exagerada galantería.) Mi noble amiga... á una dama joven y hermosa como vos es muy expuesto decirle...

DAMA (Con satisfacción.) ¡Oh, sois muy galante, querido Chambelán!, ¡llamarme hermosa! No tanto; ¡pase lo de joven!

CHAM. ¿Sí, eh? (¡Ojalá pasase!)

DAMA ¿Recordais cuando vine á la corte?

CHAM. ¡Oh, perfectamente! ¡Se lo oí contar á mi abuelo!

DAMA ¿Cómo? ¡Si hace de eso cuatro días!

CHAM. Justo, eso; hace cuatro días... (¡Vino con los cartagineses!)

DAMA Y volviendo á lo del Preceptor...

CHAM ¡Oh, no tiene compostura! Ese hombre ha pasado en pocas horas desde el lila puro al rojo cereza. En fin, con deciros que esta mañana ha tratado de abrazar á varias damas en el jardín de Palacio...

DAMA ¡Esta mañana! ¡Cuando no he ido yo!...

CHAM. ¿Cómo?

DAMA Porque yo hubiera puesto coto, no os quepa duda...

CHAM. ¡Quién había de decirlo! Ese Preceptor infame que ayer era una calamidad por un estilo, hoy lo es, mayor aún, por el opuesto.

DAMA Así es.

CHAM. ¡Ah, pero... oidle! ¡Oidle! (Oyese dentro la voz del Preceptor, que canta una canción alegre.)

DAMA (Escandalizada.) ¡Jesús! ¡Huyo, huyo, señor Chambelan!

CHAM ¿Le tenéis miedo? Señora, vuestra virtud está asegurada de incendios.

DAMA ¡Ay, sí! ¡Pero algunas veces... se me olvida pagar la prima!

CHAM. ¡Bonita frase!

DAMA (Con coquetería.) ¡Ay! ¡No me miréis así, señor Chambelán!

CHAM. (Sin hacerla caso.) ¡Id con Dios é id tranquila! ¡*In medius est virtus*!

DAMA Eso, eso.

CHAM Y yo estoy, como quien dice, en los medios.

DAMA ¿Y yo?

CHAM. (En la puerta de arrastre.)

DAMA ¿Cómo? ¿Qué decís?

CHAM Nada. Que esta noche el Príncipe y el Preceptor dormirán en opuestos pabellones y bajo cerrojos.

DAMA (Después de titubear un momento.) ¿Solos?

CHAM ¡Naturalmente!

DAMA ¡Oh, gracias! ¡Gracias, señor Chambelán! ¡No se os pasa nada!

CHAM. ¡Ni una rata, señora!

DAMA (Con coquetería extremada.) ¡Adiós! (Hace mutis por la izquierda.)

CHAM. (Inclinándose.) ¡Adiós! (Viendo llegar al Preceptor.) ¡Adiós, ya está aquí éste!

## ESCENA VIII

El CHAMBELÁN y el PRECEPTOR, que se presenta ataviado con cierta presunción desusada en él; lleva rizada la peluca y rizado el bigote y muévese y habla procurando poner siempre elegancia y desenvoltura en los movimientos y en la dicción

PREC. (Tarareando y bailando distraidamente la danza de bayaderas del cuadro anterior.) Tran, larán, larán, larán .. (Reparando en el Chambelán y haciendo una rápida transición.) ¡Ah, señor Chambelán, cuánto me alegro de encontraros! Qué día tan hermoso, ¿eh?

CHAM. (Sin salir de su asombro.) ¡Y hasta huele á violeta! ¡Pero qué cambio!

PREC. Pues sí; me han dicho que os habíais enojado conmigo, porque esta mañana en el jardín me he permitido con unas damas... ¡Oh, tranquilizáos! No ha sido nada; ¡cuando yo os lo aseguro! (Moviéndose y contoneándose mucho.) Nada de particular. ¡Escarceos, sencillos escarceos! ¡Coquetismo vano! ¡Flirt! ¡Puro *flirt*, como dicen los ingleses! ¡Vos hubiéseis llegado más allá!

CHAM. ¡Oh, señor Preceptor!

PREC. (Dándole con el dedo un golpecito en el vientre.) ¡Pillín!

CHAM. Pero, señor!...

PREC. ¡Ah, y otra cosa! Me han dicho también que estais haciendo todo lo posible para quitar gente esta noche á la fiesta que da en su quinta la Condesa polaca. Y eso está muy mal hecho. Pero muy mal hecho, señor Chambelán. ¿Que la fiesta será muy alegre? Mejor. ¿Tiene eso algo de particular? ¡Nada absolutamente! ¡Ya veis, una fiesta artísti-

ca, eminentemente artística! ¡Un baile histórico!

CHAM. Ya, ya... (¡A quien se lo cuentas!)

PREC. Al que las señoras irán vestidas ricamente, reproduciendo adorables figuras de los pasados tiempos... Y como los caballeros deben ir todos con antifaz, podrá asistir sin recelo alguno toda la *fine fleur* de la corte del Gran Ducado de Bataclán. (Muy alegre y dándole varios golpecitos como antes.) ¡*Tan tarantán*, señor Chambelán!

CHAM. (Separándose bruscamente.) ¡Oh, dejadme, dejadme! ¡Qué falta de respeto! (¡Pero cómo huele!)

PREC. ¿Qué decís?

CHAM. Que antes por un extremo y ahora por el otro, sois un peligro constante en la corte.

PREC. (Insolentemente, pavoneándose y contoneándose.) ¡Já, já, já!

CHAM. ¡La entrevista que habéis tenido esta mañana con el Príncipe ha sido la última!

PREC. ¡Já, já!

CHAM. ¡Reíos, reíos!...

PREC. ¡Ya lo veis! ¡Já, já!

CHAM. (Fuera de sí.) ¡Señor Preceptor! ¡Vais á acordaros de mí!...

PREC. ¡Já, já, já, já! (El Preceptor ríe cínicamente. El Chambelán, indignadísimo, hace mutis por la izquierda.)

## ESCENA IX

EL PRECEPTOR

¡Já, já! ¡Anda, tonto, anda! ¡Anda y cuéntaselo todo al Gran Duque, y si da la casualidad de que le coges de mal humor, apuesto doble contra sencillo á que entras por la puerta y sales por el montante!

## ESCENA X

El PRECEPTOR y el PRÍNCIPE, que se ha llegado de puntillas hasta él, y al decir las últimas frases le tapa los ojos con las manos

PREC (Picarescamente.) ¡Ay, qué manos tan finas! ¿Quién?
PRÍN. (Soltándole y poniéndose frente á él.) No te hagas ilusiones. ¡Yo!
PREC. ¡Oh, tú! Sigues muy satisfecho, ¿verdad?
PRÍN. Muchísimo, ¿y tú?
PREC. ¡Requetemuchísimo!
PRÍN. ¿Lo ves? En cuanto yo te dí la primera lección.
PREC. ¡Verdad que sí!
PRÍN. Me alegro; ¡chócala, barbián!
PREC. ¡Chócala!
PRÍN. ¡A divertirnos!
PREC. ¡Mucho!
PRÍN. ¡A gozar de la vida!
PREC. ¡Eso!
PRÍN. ¡Viva la vida!
PREC. ¡Viva!

### Música

PRÍN. ¡Viva la vida!
¡Viva el amor!
PREC. Y sobre todo
dí que vivamos
nosotros dos.
¡Ay, caro Pr ncipe!
PRÍN. ¡Ay, Preceptor!
¡Viva la vida!
PREC. ¡Viva mi niño!
PRÍN. ¡Viva el amor!

—

PREC. ¡Ven á mis brazos!
PRÍN. ¡Y ven tú á mí! (Se abrazan.)

PREC. ¡Qué felizmente
nos entendemos
los dos al fin!
¡Ay, caro Príncipe!
PRÍN. ¡Ay, Preceptor!
¡Viva la vida!
PREC. ¡Viva mi niño!
LOS DOS ¡Viva el amor!

—

PRÍN. Gozo tantísimo,
que si tuviera
campanillitas
por todo el cuerpo,
se escucharía
como un repique
mi escandaloso
campanilleo.

—

PREC. ¡Chócala, compadre!
PRÍN. ¡Chócala, barbián!
PREC. Tu gozo y el mío
merecen aún más.
¡Todas las campanas
que hay en la ciudad,
á vuelo en seguida
debieran echar!

—

PRÍN. ¡No me parece
del todo mal!
Son muy alegres
y cantarán,
nuestra hermosísima
felicidad.
PREC. ¡Calla!
PRÍN. ¿Qué dices?
PREC. ¡Oyelas ya!
¡Qué alegres tocan!
PRÍN. ¡Pues es verdad!
(Imitando un alegre repique.)
PREC. ¡Tán, tán! ¡Tán, tán!
PRÍN. ¡Tán, tán! ¡Tán, tán!

PREC. ¡Tán, tán! ¡Tán, tán!
PRÍN. ¡Ay, qué mareos
tan deliciosos,
los que me dan!

—

¡Se me figura
que me han colgado
campanillitas
por todo el cuerpo,
y que se escucha
como un repique
mi escandaloso
campanilleo!
¡Calla!
PREC. ¿Qué dices?
PRÍN. ¡Oyelas ya!
¡Qué alegres tocan!
PREC. ¡Pues es verdad!
PRÍN. ¡Tín, tín! ¡Tín, tín!
¡Tín, tín! ¡Tín, tín!
PREC. ¡Tán, tán! ¡Tán, tán!
¡Tán, tán! ¡Tán, tán!

—

LOS DOS ¡Ay, qué hermosa la vida, si es vida,
y qué hermoso el amor, si es amor!
¡Ay, qué dicha tan grande, la dicha
que por fin descubrimos los dos!

—

PREC. ¡Ay, qué truhán!
PRÍN. ¡Ay, qué pillín!
PREC. ¡Ay, qué barbián!
PRÍN. ¡Ay, qué infeliz!
PREC. ¡Tán, tán! ¡Tan, tán!
PRÍN. ¡Tín, tín! ¡Tín, tín!
LOS DOS ¡Tán, tán!
¡Tán, tán!
¡Tín, tín!

**Hablado**

PREC. ¡Otro abrazo!
PRÍN. ¡Y otro!
PREC. ¡Y otro! (Abrazándose.)
PRÍN. (Alarmado.) ¡Alguien viene!
PREC. ¡Ojo avizor!
PRÍN. (Misteriosa é intencionamente.) Pues ni una palabra. ¡Hasta luego!
PREC. ¡Hasta luego!
PRÍN. ¡Adiós!
PREC. ¡Adiós! (Hacen mutis precipitadamente cada uno por un lado.—Música.)

**MUTACIÓN**

# CUADRO CUARTO

Espléndido parque en la quinta de la Condesa polaca, iluminado magníficamente

## ESCENA XI

DAMAS y CABALLEROS luciendo todos vistosos disfraces, pasean alegremente. Los hombres deben llevar antifaz. En seguida la CONDESA que se abre paso entre los grupos de invitados. Poco después las bailarinas

**Música**

CORO ¡Viva la Condesa!
COND. ¡Báquica alegría
reine en el jardín!
CORO ¡Viva la Condesa
de Petronikiff!
COND. ¡No tanto, señores!
¡Señoras, por Dios!
¡No hagáis que á mi rostro
se asome el rubor!

ELLAS ¿El rubor ha dicho?
ELLOS ¡Qué barbaridad!
COND. Ya suenan las músicas.
¡Silencio! ¡Callad!
¡Vais á ver el baile de los abanicos,
un alegre baile que es de mi invención,
un gracioso curso de coquetería
y un hermoso alarde de imaginación!
¡Silencio! ¡Chitón!
CORO ¡Silencio! ¡Chitón!
¡Chitón!

(A los sones de la orquesta preséntanse y evolucionan diversos grupos que simbolizan las distintas clases de abanicos: el abanico de plumas, el de encajes, el antiguo pintado de papel y cabritilla, el moderno japonés, etc., etc. Al final, las principales figuras deben formar pintorescos grupos, mientras ábrese en el fondo un «trasto» grande que ha representado una fuente monumental, ofreciendo á los ojos del público un gran abanico estilo Watteau, y al través de cuyo transparente se ven figuras vivas.)

**Hablado**

TODOS ¡Bravo! ¡Bravo!
CAB. 1.º ¡Viva la Condesa!
TODOS ¡Viva!
COND. ¡Gracias, señores! (A las bailarinas.) Y vosotras, disfrutad también de la fiesta. Esparcíos por el parque; reid, gozad!... (A los otros.) ¡Oh! ¡Y aún falta el número mejor! la comparsa de *chanteusses*. ¡Veréis, veréis!

## ESCENA XII

DICHOS y el PRECEPTOR que aparece por el fondo dando broma á todas las mujeres que encuentra á su paso, propasándose y pellizcándolas. Debe llevar un disfraz ridículo y el rostro cubierto con una careta todo lo más grotesca posible

PREC. (A la Dama 1.ª) ¡No me conoces! ¡No me conoces! (La da un pellizco.)
DAMA 1.ª (Quejándose.) ¡Ay!

PREC. (Al oído y con su voz natural.) Soy yo. (Acercándose á la Dama 2.ª) ¡No me conoces! ¡No me conoces! (Pellizcándola tambien,)

DAMA 2.ª ¡Ay!

PREC. (Como á la anterior.) Soy yo. (Dirigiéndose á la Dama 3.ª) ¡No me conoces! ¡No me conoces! (Repite el juego.)

DAMA 3.ª ¡Ay!

PREC. (Como antes.) Soy yo. (Al público.) Y no miento; soy yo... (Descubriéndose.) para lo que haya que hacer. (Pausa corta. Acercándose á la batería y con mucho misterio.) He inventado unos pellizcos menuditos, agudos, especialidad para damas nerviosas y para damiselas descotadas, que son el acaboselípsis! (Pausa.) Me acerco á una, la embromo, la... (Haciendo como que pellizca.) la... ¡eso! y pega un chillido... cosa muy natural, pero la digo al oído:—¡Soy yo!—y todas callan, ¡mire usté qué demonio! Y es que la que más y la que menos tiene por aquí su... su... bueno, su *arrimo*, y... ¡y nada, que soy un hombre conociendo el corazón humano! (Viendo venir una disfrazada.) ¡Uy, Mesalina! (Se pone la careta rápidamente.) ¿Quién será ese centurión que viene con ella? ¡Ay, qué brazo!... ¡qué brazo!.,. ¡No, pues lo que es el primer pellizco no hay quien se lo quite! (Dirigiéndose á ella.) ¡No me conoces! ¡No me conoces!

CAB. 2.º ¡Dejadnos pasar!

PREC. No quiero. (A ella.) ¡No me conoces, no me conoces! (Da media vuelta con rapidez, se equivoca, y le da el pellizco al Centurión.)

CAB. 2.º (Lanzando un grito.) ¡Ay! ¡Bribón!...

PREC. (Aterrado.) ¡María Santísima!... ¡Le he dado el pellizco al Centurión romano! (Sale corriendo. Gran escándalo.)

CAB. 2.º (Queriendo lanzarse sobre él.) ¡Sois un cernícalo!

DAMA 3.ª (Deteniéndole.) ¡Por Dios! (Acude gente.)

VARIOS ¿Qué pasa? ¿Qué sucede?

COND. Pero, ¿qué escándalo es éste? ¡En mi casa!

CAB. 2.º ¡Disimulad, Condesa!

## ESCENA XIII

DICHOS menos el PRECEPTOR. Un CRIADO

CRIADO (Entrando apresuradamente y cortando el diálogo anterior.) ¡Señora!... (Atención general.)

COND. ¿Qué ocurre?

CRIADO Esta carta urgente.

COND. Venga. (Después de leerla.) ¡Cómo! ¡El!... ¡Que pase! ¡Qué pase inmediatamente! (¡Qué honra para la familia!)

UNOS ¿Quién será?

OTROS Ahora lo veremos. (Repléganse á un lado y otro los invitados y el Príncipe aparece en el fondo del jardín. No va disfrazado, pero luce distinto traje que en los cuadros anteriores, un traje riquísimo, recamado de oro y pedrería. Al cinto lleva lujosa espada y cubre su rostro con negro antifaz.)

## ESCENA XIV

DICHOS y el PRÍNCIPE

PRÍN. (Contemplando el cuadro.) ¡Qué animación! ¡Qué hermosura! (Avanzando majestuosamente.) ¡Seguid, no quiero que por mi culpa se interrumpa la fiesta! ¡Soy tan insignificante que cualquiera de vosotros puede que me aventaje en títulos y honores!

COND. (¡Cómo disimula!) ¡Sed bien venido!

PRÍN. (Esta es la Condesa.) ¡Condesa! (Saludándola.) (¡Caracoles, qué guapa!)

COND (¡Qué voz tan dulce!... ¡Como la de su padre!)

PRÍN. (Haciendo una reverencia.) Hermosa Condesa... ¡permitid que bese vuestra mano!

COND. (A media voz.) Señor, ¿qué vais á hacer?

PRÍN. (Idem.) ¡Calla! ¡Me conviene guardar el incógnito!

COND. (¡Y me tutea! Este empieza por donde otros acaban.) (Siguen la algazara y el bullicio y vuelven

á pasear damas y caballeros en medio de la general animación) Señor, vuestra presencia en mi casa me llena de orgullo y de alegría.

PRÍN. ¡Bah!

COND. Desde este momento me considero la más honrada de las mujeres.

PRÍN. ¡Qué exageración!

COND. ¿Cómo? ¿Qué habéis dicho?

PRÍN. Que te dejes de cumplimientos y me dés el brazo. Así. ¡Qué brazo tan suave! ¡Qué ojos! ¡Qué boca! ¡Qué cuello! ¡Qué!...

COND. (Alarmada.) Pero, por Dios, Alteza, ¿dónde vais á parar?

PRÍN. Tú déjame, que yo pararé cuando mejor me parezca.

COND. ¡Já, já, já! (¡Como su padre! ¡Igual que su padre!)

VOCES ¡La comparsa! ¡La comparsa!

PREC. (Reaparece dando saltos.) ¡Las *chanteusses!*

PRÍN. (¡Adiós, ya está éste aquí!)

PREC. (Aparte al Príncipe.) ¡Te conozco!

PRÍN. (Aparte al Preceptor.) ¡Calla!

## ESCENA XV

DICHOS y la COMPARSA de CHANTEUSSES. Aparecen en brillante comparsa las Chanteusses con espléndidos trajes de fantasía de falda larga y grandes y artísticos sombreros. Cantan solas una canción picaresca que acaba siendo coreada por todos y se convierte luego en un desenfrenado Can-cán. Este debe ser empezado por las CHANTEUSSES solamente y despues, en crescendo, y como si fueran siendo invadidas por el alegre contagio, irán tomando parte en el Cancán unas... otras... todas las demás figuras que hay en escena.

### Música

CHANTS. ¡Aquí están las chanteusses,
las diséusses, las goméusses,
lo más pschut y vlán
que hay en Bataclán!
¡Aquí están las chanteusses,
las diséusses, las goméusses!

¡Aquí están!
¡Eh, voilá!
¡Las estrellas del Can-cán!

CORO ¡Qué soltura tienen
y qué elegantes van,
y qué guapas vienen
las reinas del Can-cán!

MARGOT ¡Chitón!
¡Callad!
¡Que vamos á empezar!

—

Yo soy Mam'zelle Margot,
la reina del couplet,
yo soy la nata y flor
del gusto parisién.
Estrella del concert,
yo tengo en mi favor
dominio excepcional
del gesto y de la voz.
Y sé mirar así
y sé coquetear
y todo lo que debo levantar...
¡Ah! ¡Ah! Ah!
¡Soy lo más pschut y vlán
que tiene Bataclán!

TODOS ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!
Es lo más pschut y vlán
que tiene Bataclán,

—

MARGOT Me han dicho que Lulú,
la gran *demimondén*,
ha puesto en moda en Nís
el uso del rapé,
y aquellos que su amor
pretenden alcanzar,
persiguen á Lulú
sorbiendo sin parar.
Y abusan del rapé
de un modo tan atroz,
que un solo sorbo en Nís
cuesta un riñón.
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

Del polvo del rapé
por Dios no abuse usté.

TODOS ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!
Por Dios no abuse usté
del polvo del rapé.

MARGOT (Hablado sobre la orquesta que continúa.) ¡Grand quadrille! ¡grand quadrille!.. (Fórmanse las parejas y bailan el can-cán, que acaba en medio del bullicio más extraordinario.)

## ESCENA XVI

DICHOS y CHAMBELÁN, que llega por el fondo seguido de algunos cortesanos

### Hablado

CHAM. (Con autoridad, pero cortés.) ¡Señora Condesa! ¡Señores!... (Todos callan sorprendidos.)

COND. ¡Cómo! ¿Vos, señor Chambelán?... ¿Qué ocurre?

CHAM. Un suceso gravísimo. Que Su Alteza el Príncipe, de cuya vigilancia estoy encargado, ha desaparecido de Palacio.

TODOS ¡Oh!

CHAM. Y existen seguros indicios de que se encuentra aquí.

TODOS ¿Aquí?

CHAM. ¡Aquí!

PRÍN. (Adelantándose.) No te ha engañado tu perspicacia, querido Chambelán, ¡aquí me tienes! (Se descubre.)

TODOS (Retrocediendo asombrados.) ¡El Príncipe!

CHAM. (Inclinándose.) ¡Señor!...

PREC. (Dándole un capón.) ¡Hola, Chambelancete!

CHAM. (Volviéndose muy sorprendido y reconociendo al Preceptor que se habrá quitado la careta.) ¡Cómo! ¡Vos! ¡Debí habérmelo figurado!

COND. ¡Jesús! ¡Catón aquí!

CHAM. ¡Señor Preceptor!... ¡Señor Preceptor, sois un cínico y un infame!

PREC (Echándole un puñado de confetti y llenándole la boca.) ¡Cucú! (Algazara general. El Chambelán con

la boca llena de papeles retrocede escupiendo y atragantándose.)

CHAM. (Indignadísimo.) ¡Señor Preceptor!... ¡estais poniendo en ridículo al Gran Chambelán! ¡A la autoridad más alta de Palacio después del Gran Duque!

PREC. (Repitiendo el juego de antes.) ¡Cucú!... (Nuevo escándalo.)

CHAM. (Fuera de sí y queriendo lanzarse sobre él.) ¡Y vive Dios que voy á hacer un escarmiento!

PREC. (Repitiendo el juego nuevamente.) ¡Cucú!

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y la DAMA DE HONOR

DAMA (Presentándose repentinamente y cayendo de rodillas á los pies de Su Alteza.) ¡Oh, amado Príncipe!...

PREC. ¡Atiza!... ¡Doña Circuncisión!...

PRÍN. ¡Cómo! ¿Vos también, señora? (Incomodado.) Ea, basta de ridiculeces; ¡esto es una farsa indigna de la que ya estoy harto! ¡Fuera de aquí, señor Chambelán! ¡Señora Dama de Honor, á vuestra casa!...

PREC. ¡Bien dicho! ¡A fregar, señora Dama de Honor! ¡A fregar, señor Chambelán! (Nuevo escándalo.)

CHAM. ¡Y pensar que de todo esto tiene la culpa un libro infame!

PRÍN. Así es. De todo tiene la culpa *Las grandes cortesanas*, un libro que me dió ella misma.

DAMA ¡Jesús! (Escándalo fenomenal.)

PREC. ¡Uf! ¡Ya pareció el peine!... ¡Si cuando yo decía!...

CHAM. (Asombrado.) ¡Cómo!... ¿Pero, es posible, señora? ¿Vos, á quien yo creía el prototipo de todas las virtudes, deslizásteis en manos de Su Alteza ese libro perverso?...

DAMA (¡Oh, qué vergüenza!)

CHAM. (Escandalizado.) Un libro atrevidísimo... un libro inmoral... un libro...

DAMA ¡Por Dios!

CHAM. (Haciendo una transición.) Y á propósito, señora, ¿no os queda otro ejemplar?

COND. ¡Ea, basta! ¡A bailar, señores!

DAMA ¡Horror!...

COND. ¡Viva el Príncipe!

TODOS ¡Viva!

PRÍN. ¡Viva la Condesa!

TODOS ¡Viva!...

PRÍN. (A la Dama.) ¡Tú, conmigo!...

DAMA ¡Ay, como queráis!...

CHAM. (A la Condesa.) ¿Y vos?...

COND. (Cogiéndose á su brazo.) ¡Con vos!

PREC. (Por las Chanteusses.) ¡Y yo con estas! (Vuelve el «Can-cán» desenfrenado. Animación inmensa.)

TELÓN

# Obras de Carlos Fernández Shaw

## TEATRO

**Drama en cuatro actos:**

*Severo Torelli.*

**Zarzuelas en tres actos:**

*La llama errante.*
*Los hijos del batallón.*
*Don Lucas del Cigarral.*

**Sainetes:**

*Las bravías.*
*La revoltosa.*
*Las castañeras picadas.*
*Los buenos mozos.*

**Zarzuelas en un acto:**

*El cortejo de la Irene*
*La chavala.*
*El gatito negro.*
*Polvorilla.*
*La buena ventura.*
*Los timplaos.*
*El tirador de palomas.*
*El tío Juan.*
*Las grandes cortesanas.*

## POESÍA

*Poesías.*
*El defensor de Gerona.*
*Poemas de F. Coppée,* traducidos en verso castellano.
*Tardes de Abril y Mayo.*

## ESTUDIOS LITERARIOS

*Relaciones entre la Ciencia y la Poesía.* Memoria leída en el Ateneo de Madrid.

*De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos.* Prólogo á la traducción de los poemas de Coppée.

3 0112 115871318

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles*.